

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El horror como índice negativo del deseo.

Buttini, Matías y Minaudo, Julia.

Cita:

Buttini, Matías y Minaudo, Julia (2016). *El horror como índice negativo del deseo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/672>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/XSA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL HORROR COMO ÍNDICE NEGATIVO DEL DESEO

Buttini, Matías; Minaudo, Julia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este breve trabajo se propone como aporte al trabajo conjunto de la investigación que llevamos adelante en la cátedra I de Clínica de Adultos de la UBA en el proyecto 2014-2017 sobre "El Sentimiento Inconsciente de Culpa como Índice Negativo del Deseo: Detección y Tramitación en el Tratamiento Psicoanalítico en Diferentes Tipos Clínicos". Revisaremos algunas referencias clásicas sobre la idea del horror en la literatura y en dos historiales Freud para abordarlas con el operador que llamamos "índice negativo".

Palabras clave

Culpa, Deseo, Horror

ABSTRACT

HORROR AS A NEGATIVE INDEX OF DESIRE

This brief paper presents itself as a contribution to the investigation group work that we carry on in the subject Clínic of adults in the UBA, in the project 2014-2017, about "The Unconscious guilt feeling as a negative index of desire: detection and proceeding with it in the psychoanalytical treatments of different clinical types". We will examine some classical references about the idea of the horror in literature and in two of Freud's case histories to read the with, what we call the "negative index" operator.

Key words

Guilt, Desire, Horror

Distinciones

En la investigación que llevamos adelante, hemos podido constatar con los colegas una serie de *elementos diferenciales* que permiten avanzar y clarificar cuestiones, habitualmente confusas en las conversaciones. Se trata de la diferencia clínica y conceptual entre el sentimiento inconsciente de culpa y el par reproche/autorreproche. La consciencia de culpa es referida al afecto -siempre afectando a un sujeto que tiene consciencia de ello- a diferencia del sentimiento inconsciente de culpa cuya presentación es muda. Este último índice está asociado a la satisfacción en la enfermedad y no a la percepción del sujeto. Tal como fue presentado en el último informe de la investigación, el sujeto "no se siente culpable sino enfermo y su exteriorización consiste en una pertinaz resistencia a la curación" (FREUD, 1923, 50).

Se producen aquí dos líneas de investigación cuyas diferencias son decisivas para el trabajo del clínico o como dice Freud, del "psicoanalítico" (FREUD, 1910, 1566). Ambas se separan en un punto central y observable empírico: una presentación muda -que refiere a lo inconsciente- y otra, que podemos llamar ruidosa (FREUD, 1911). Con la lectura que nos transmite Lacan, podríamos decir que una se detecta en la cadena significativa explícita (reproche/auto-reproche) mientras que la otra requiere de un desciframiento o traducción. En su texto "Variantes de la cura-tipo", Lacan separaba la "cadena de las palabras" de la "trama de los fantasmas" (LACAN, 1955, 340-41), situando uno de sus comentarios ya clásicos sobre el Hombre de las Ratras como paradigma freudiano del abordaje del tipo clínico obsesivo.

Dos referencias de la literatura contemporánea de Freud

En dos relatos tan famosos como cruciales, encontramos elementos para comenzar a situar la cuestión del horror. El inglés Robert Louis Stevenson, escribe en 1886 su conocido relato "El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde", donde describe magistralmente los sucesos que le ocurren a un médico con cierto gusto por la alquimia que ha hido demasiado lejos en sus investigaciones, al punto de aplicarse un raro compuesto y su antídoto. El efecto buscado -o encontrado- es el de transformarse en alguien totalmente desinhibido (Mr. Hyde) y que hace cosas que el otro (Dr. Jekyll) en su estado natural de consciencia, no podría hacer. Al menos no sin sentirse moralmente afectado. En este sentido, pareciera ser una metáfora contundente respecto del intento de borrar las fronteras de las consciencia hacia un estado más libre y menos civilizado, propio de esa época.

En el último capítulo se lee la secuencia del horror y la experiencia del reconocimiento de lo propio de ese síntoma siempre otro, ajeno, extraño (STEVENSON, 1886, p. 388-89):

1º "El horror de mi amigo me afectó" (en este primer tiempo se trata del horror del otro, de alguien externo que se horroriza al verlo así)

2º "Lo que me atormentaba no era ya el miedo al patíbulo, sino el horror de ser Hyde". (en inglés en el original: "it was the horror of being Hyde that racked me". Aquí ya se sitúa el horror como algo propio)

3º "...me convirtieron en un hombre consumido y agotado por la fiebre, y ocupado solo en una cosa: el horror que me inspiraba mi otro yo" (Finalmente, aparece la figura del "otro yo", lo que asume como propio, como una parte de sí, a tal punto que es su constante preocupación)

El tema del doble, del semejante que nos habita es bien conocido en la literatura universal. El afecto de horror frente a saberse *ese otro*, él mismo siendo ese otro incontrolable, es el que sobreviene e invade la escena final. Si vamos hacia atrás en el relato, entendemos que el Dr. Jekyll no era víctima de una pócima maligna sino autor y beneficiario de efectos buscados. ¿Se trata aquí entonces, de un deseo de ser otro, alguien sin defectos al actuar, más decidido, menos conflictuado o menos neurótico? Esa pócima secreta y peligrosa que encierra la paradoja presente en el uso de los avances científicos, ¿no se sostiene en su deseo de ser otro más libre, deseo neurótico por excelencia?

Este horror que afecta al Dr. Jekyll, se emparenta más con el que Freud remite al incesto o al parricidio con su consecuente sentimiento de culpa (FREUD, 1912), más que a ese que Lacan describe al final de su seminario de la ética bajo la fórmula: "*la única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo*" (LACAN, 1959-60, 382). En este caso, se trata de otro tipo de afecto que se condice, tal vez con la realización del deseo, con el costado horroroso de esa realización y no con haber cedido frente a su insistencia.

El horror adviene con la evidencia de ser ese y no otro, ese que en el relato ficcional llega a provocar un asesinato. Pulsiones liberadas, advierte Freud unos años más tarde, no son un ideal psicoanalítico. Aunque tampoco su domesticación total es ni posible ni deseable. El comentario que hace Alberto Manguel, sitúa a este texto como

“quizás el más logrado de todos los relatos de la multiplicidad de identidades. Para Stevenson, el terror al otro se manifiesta como el terror a lo que está dentro de nosotros. Nicholas Rankin observó que no es casualidad que entre la letra H de Hyde y la letra J de Jekyll esté la letra I, *yo en inglés*” (MANGUEL, 2010, 65).

Unos años después, justo en las puertas del siglo veinte, Joseph Conrad otro gran escritor, polaco residente en Inglaterra, publica su nouvelle “El corazón de las tinieblas” (1899). En ese apasionante relato, un tal Kurtz es el personaje que se busca durante el viaje y que solamente aparecerá sobre el final. Este enigma es el que mantiene la trama en el relato de un marinero que ha hecho esa experiencia y ahora cuenta a otros al modo de un testimonio. Resulta muy ilustrativo ya que cumple la función mantener el deseo en tensión y esperanza de reencontrarse con el objeto perdido, presentificado por el misterioso Kurtz. Esta espera por recibir algo prometido desde el inicio de la lectura seduce al lector, al modo de las novelas policíacas, que no dejará de leer hasta encontrarse con ese *otro*. Un clásico de la literatura de viaje, de peripecias donde un personaje va en busca de otro, raro, enigmático y desconocido. Debemos a Marlon Brando y su imborrable personificación de Kurtz -en la película *Apocalipsis Now* (1979) filmada por Francis Ford Coppola con un guión basado en el libro de Conrad- que se hayan hecho tan conocidas las palabras de ese encuentro cúlmine: *the horror, the horror* (el horror, el horror). Esas palabras sueltas, pronunciadas en ese momento, dejan el lugar de la enunciación claramente vacante. ¿De qué horror se trata? Es una pregunta que queda en gran medida a interpretación del lector. ¿Se trata de la guerra, de la crueldad de los seres humanos, de lo monstruoso de la soledad y el aislamiento en un paraje abandonado a la recolección del marfil en el medio del Congo africano como en el original del libro o de la guerra de Vietnam como en la película? En definitiva, ¿quién habla allí?

Lacan ha precisado que una interpretación es un enunciado sin enunciación. Como lo explica Lombardi

“un enunciado sin el contexto de enunciación -como el caso de la *cita* de la que se desconoce la referencia de origen-, o una enunciación de la que se desconoce el el enunciado -como en el caso del *enigma*” (LOMBARDI, 1992, 214).

Ambas formas remiten a que es el sujeto el que se supone respecto de un saber o el que se deja afectar por el valor de verdad de una interpretación.

Entonces, estas dos referencias nos permiten situar dos puntos alejados entre sí, que clínicamente -con ayuda de la literatura, no interpretándola sino todo lo contrario, es decir, reconociendo su valor de producción artística y humana- podemos recoger. En primer lugar, diremos que el horror como afecto es algo que aparece en relación directa con un deseo realizado, llevado hasta los *confines* -término de Conrad- del acto. Se trata de un afecto que no es de culpa, pero sí puede leerse como índice negativo en tanto no hace al sujeto sentirse culpable sino enfermo, incluso, enfermo por tener que reconocerse en eso *otro*, su acto.

En segundo lugar, las palabras de quien se supone está afectado por un horror que se sabe a quién remite, una especie de *horror sin sujeto*, no lleva directamente a nada que se acerque a la culpa o tal vez, simplemente a la culpa de la humanidad, traducida por la religión como pecado original o por Freud como una culpa que da origen a las instituciones sociales y que regula los lazos humanos (FREUD, 1913 y MINAUDO, 2009).

Dos casos donde el horror es un índice para el analista en la dirección de la cura

Si avanzamos en nuestra pregunta -¿podemos considerar al horror como un índice negativo del deseo en psicoanálisis?- debemos meternos con dos referencias fundamentales en Freud. Una es inicial, en el historial de Elisabeth Von R., publicado en “Estudios sobre la Histeria” (1895) y la otra es del Hombre de las Ratas (1909).

En el primero vemos a un Freud muy interesado en hacer hipótesis sobre el síntoma, los dolores en las piernas tomados en este punto como “brújula” (FREUD, 1895, 163). En este historial se trata de un punto clave a la hora de guiarse en la conexión entre las palabras, el decir y su relación con el Inconsciente. Freud nota que la paciente se detiene en el relato que llevaba adelante por algo que calificaremos de horror de decir:

“Podía imaginarme dos motivos para ese silencio: o bien Elisabeth ejercía sobre su ocurrencia una crítica a la que no tenía derecho... [porque la invitación de Freud había sido a hablar suspendiendo la crítica sobre lo dicho, esbozo de la regla fundamental], o bien la horrorizaba indicarla porque... le resultaba demasiado desagradable su comunicación” (FREUD, 1895, 168).

Se observa un enlace directo entre el silencio del analizante, *obligado* a cumplir con la asociación libre y la intromisión la instancia yoica crítica, cuyo efecto es la aparición del horror. Conexión que sólo se hace posible por la intervención del deseo del analista, ese que Freud aún sin poder nombrarlo, ya sostenía. Entonces, la instancia crítica “no tiene derecho” a entrar en la ciudad de la asociación libre ya que se trata de algo que se inter-pone al decir. En este punto, reencontramos la crítica como una apreciación moral generalmente que se resume en un fugaz instante consciente de *esto me lo guardo, no lo digo*. La idea de Freud parece ser más esta última opción. Su hipótesis es que decir eso que callaba, era algo horroroso, desagradable. Aquí volvemos a la cita inicial de Freud, no se trata de alguien con culpa sino de alguien que se siente horrorizado, asqueado, enfermo por el hecho de encontrarse en la situación de tener que decir, suspendiendo el juicio crítico. Horror al decir, índice del deseo.

Unas páginas antes, Freud había ya captado en la famosa expresión del rostro de Elisabeth “más de placer que de dolor”, que había allí no una broma que le jugaba sino una instancia que le permite ignorar. Lacan hablará luego de la función de desconocimiento como algo propio del yo (LACAN, 1953-54).

Ella se sentía enferma, aunque el analista podía hacer hipótesis y leer en su rostro, una expresión que no concordaba con su relato. O porqué no, un cuerpo que hablaba, *mitsprechen* interrumpía, se metía entre Freud y Elisabeth (FREUD, 1895, 163). El desenlace del caso nos hace saber que lo que a Elisabeth provocaba ese sentimiento de horror era el pensamiento que, gracias a la cura, pudo emerger y ser dicho: parada frente a la tumba de su hermana, el pensamiento que se le cruzó por la cabeza fue ahora él -el cuñado- está libre y puedo casarme con él.

Pasemos a la otra referencia. En el historial del Hombre de las Ratas, Freud sitúa un punto que será crucial cuando nota, nuevamente, en la expresión del rostro del paciente lo que él, Freud, describe como “*horror frente a un placer ignorado por el mismo*” (FREUD, 1909, 133). La cita es conocida y no la repetiremos aquí pero si situaremos algunos puntos.

Primero, es que esa es una apreciación del analista, no son las palabras del paciente. De hecho, lo interesante de la observación de Freud es que le llevará todo el trayecto de análisis, alcanzar un

punto conclusivo del análisis. Dice Freud que sólo a través de ese

“doloroso camino de la transferencia pudo adquirir el convencimiento de que su relación con el padre exigía real y efectivamente quel complemento inconsciente” (FREUD, 1909, 164).

Ese trayecto comienza cuando llama a Freud *Sr. Capitán*, en un lapsus contundente, actuando una serie de disparates que sólo se comprenden con la serie transferencial, Padre-Capitán Cruel-Freud. El complemento inconsciente del odio al padre es lo que éste análisis permite al sujeto “saber” y no ya simplemente “ignorar”.

Segundo, el trayecto del análisis no es ajeno al horror, descrito como apreciación de Freud al inicio en ese rostro que parece responder “frente a un placer ignorado por él mismo”; ignorancia que hace al síntoma, al no reconocimiento yoico de lo que causa ese padecimiento. En el recorrido, relatará una serie de sueños y fantasías que también incluyen el sentimiento de horror al tener que confesarlas aunque ya que se impone la ambivalencia afectiva. Sueña que la madre del analista asiste al ahorcamiento de *todos* sus hijos (FREUD, 1965, 223). ¿Se tratará de algo horroroso? ¿Qué peor para una madre que presenciar esa escena?

El obsesivo confiesa y luego, adviene ese sentimiento de culpabilidad que lo hace sentir enfermo. Es por ello que Lacan subrayó las tres pasiones del ser (amor, odio e ignorancia) y que el neurótico despliega, a su manera, sobretodo la última. Ignorar pasionalmente, padeciendo ese no querer saber y haciéndoselo padecer a otros.

Tercero, el análisis, desde este punto de vista, llega a un término preciso: se trata de la escena donde el analizante ve una rata en el cementerio donde está su padre e imagina que se ha dado un banquete con sus restos. Freud interpreta que él ve en la rata, significativa que arma todo el caso y que nombra al sujeto para Freud, “la viva imagen de sí mismo” (FREUD, 1909, 169). Allí se encuentra el final que Freud establece para el caso y que podemos resumir así: desde un horror frente al síntoma (placer) ignorado por *él mismo* a la viva imagen de *sí mismo*. Tal vez convenga sostener que esos sí mismos no son exactamente lo mismo, sino que ha operado una *lysis*, separación propia de un efecto analítico.

Después de estas reflexiones, ¿podríamos decir que el horror actúa como índice negativo del deseo en la dirección de la cura? Tendemos a pensar que sí ya que el horror en ambos casos se presenta primero como un signo que el analista puede leer y que luego se despliega el análisis. Más luego, se produce la corroboración de esa hipótesis que se ha ido estableciendo. En Elisabeth observamos que Freud detecta ese horror a decir y suponiendo que hay un secreto (FREUD, 1895, 154), finalmente descubre que se trata de un pensamiento fugaz que conlleva un deseo (IDEM, 170). Horror como índice negativo entonces.

En el caso del Hombre de las Ratas -y de la neurosis obsesiva en general-, podemos decir que las figuras de lo horroroso, lo asqueroso, incluso lo desdeñable moralmente, suelen presentarse como una indicación de un goce o *placer ignorado* por el yo o el sí mismo. En el trayecto del análisis se reconstruye la vertiente inconsciente del odio al padre y un deseo de muerte anudado a él muy tempranamente en la infancia. Freud dice, deseo de muerte al padre y las fórmulas de su neurosis infantil, así lo atestigüan cuando, -respondiendo a una interpretación del analista que dice “lo inconsciente es lo infantil”- aparecen nuevas asociaciones (FREUD, 1909, 141-42). El horror, nuevamente, permite señalar en la dirección de la cura un deseo y la culpa/deseo adosada a él.

El deseo *horroroso* del analista en una referencia de Lacan

En su “Nota italiana” (1973), Lacan refiere que el analista

“debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde ese momento, sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo, bien puede haber habido análisis pero analista ni por asomo” (LACAN, 1973, 329).

¿Qué nos indica esta cita tan comentada y valorada por los psicoanalistas que seguimos las enseñanzas de Lacan?

Por un lado, señala que haber podido localizar la causa de su horror al saber, no el que podría compartir con otros sino el suyo propio, el que está separado del resto, aislado por el análisis en una coordenada singular, es lo que permite que haya analista. Del no querer saber al discernimiento del horror al saber, hay una transformación del sujeto en su relación con el saber, ya que “el horror al saber es una forma de saber” (SOLER, 2013, 67).

Por otro lado, Lacan añade que el afecto de entusiasmo es el que permite poner en marcha el deseo del analista ya que sin eso, al final puede haber *analizado* pero no *entusiasmado* en la causa del psicoanálisis... para otros.

Estas dos coordenadas son condición necesaria del ejercicio del deseo del analista: el horror de saber sobre la castración propia y del Otro y el entusiasmo. Son dos elementos que no pueden estar ausentes para Lacan en alguien que se autoriza a trabajar como psicoanalista lo que no necesariamente quiere decir que debe haber terminado su análisis para hacerlo, puntos que ya hemos trabajado (BUTTINI, 2012 y 2014). Sin entusiasmo no hay deseo de encarnar para *cada uno* ese lugar que vía el consentimiento de asociarse libremente permite producir un sujeto. Sin haber cernido el horror propio eso no es posible, ya que quedaría, aún, la resistencia del no querer saber y no *fingir olvidar* operativo (LACAN, 1967-68).

¿Se tratará en éste caso de un horror como índice *positivo* del ejercicio del deseo del analista cuando se conecta con el entusiasmo? Efectivamente, no se trata de un entusiasmo por ser feliz ni que promete la felicidad sino, al contrario, un entusiasmo que provoca el haber situado el horror propio y saber qué se puede esperar de un psicoanálisis. En este punto, quedarían excluidas las figuras del analista pesimista, demasiado optimista, deprimido o incluso melancolizado por no ser puntos de apoyo a ese deseo que se ejerce con entusiasmo pero entusiasmo limitado, que sabe del horror a la castración por experiencia propia.

Dos conclusiones finales

Hemos revisado algunas referencias en Freud, en dos autores contemporáneos, así como en Lacan sobre el concepto del horror. Se trata de apenas una aproximación que deberemos retomar en otros trabajos. Por el momento podremos situar dos conclusiones preliminares:

Una, el horror puede ser considerado como índice negativo del deseo en tanto pueda situarse como un horror de verse en otro, horror de sí mismo, de los actos propios y horror de decir.

Dos, la relación entre el horror al saber en el final del análisis o luego de éste, y el afecto de entusiasmo, se evidencian como dos índices positivos del deseo en el ejercicio del acto analítico.-

BIBLIOGRAFÍA

- Buttini, M. (2011) "El analista-analizante". Revista Aún Publicación de Psicoanálisis del FARP, Foro Analítico del Río de la Plata, nº 6, Letra Viva, Bs. As., 2012.
- Buttini, M. (2013) "Deser, decir, desear". Revista Aún Publicación de Psicoanálisis del FARP, Foro Analítico del Río de la Plata, nº 8, Letra Viva, Bs. As., 2014.
- Conrad, J. (1899) "Heart of darkness". Fourth Norton Critical Edition, New York, 2006.
- Freud, S. y Breuer, J. (1895) "Estudios sobre la Histeria", En Obras completas, Amorrortu Editores, Tomo 2, Bs. As., 1999.
- Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El hombre de las Ratas)". Ed. Amorrortu, Tomo X, Bs. As., 2010.
- Freud, S. (1910) "El porvenir de la terapia psicoanalítica". Biblioteca Nueva, cuarta edición, Tomo II, Madrid, 1984.
- Freud, S. (1911) "Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica. Caso Schreber". Biblioteca Nueva, cuarta edición, Tomo II, Madrid, 1984.
- Freud, S. (1913) "Tótem y Tabú". Biblioteca Nueva, cuarta edición, Tomo II, Madrid, 1984.
- Freud, S. (1923) "El yo y el ello". Amorrortu, Tomo XIX, Bs. As., 2010.
- Freud, S. (1965) "Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva". Primer edición en castellano. Ed. Amorrortu, Tomo X, Bs. As., 2010.
- Lacan, J. (1953-54) "El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud". Ed. Paidós, 11ª reimpresión, Bs. As., 1998.
- Lacan, J. (1955) "Variantes de la cura-tipo". En Escritos 1, Siglo Veintiuno editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1959-60) "El Seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis". Ed. Paidós, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. (1967-1968) "El seminario, libro 15: El acto psicoanalítico". Inédito, versión y traducción Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1973) "Nota italiana". En Otros Escritos, Ed. Paidós, Bs. As., 2012.
- Manguel, A. (2010) "La ciudad de las palabras. Memorias políticas, verdades literarias". Del Nuevo Extremo, España.
- Minaudo, J. (2009). "La compra del supuesto placer y el embargo del deseo". I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Stevenson, R.L. (1885) "El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde". En cuentos completos, Debolsillo, Barcelona, 2012
- Soler, C. (2013) "El fin y las finalidades del análisis". Letra Viva, Bs. As.